

GACETA MÉDICO-VETERINARIA

PERIÓDICO SEMANAL

consagrado á la propagacion de los conocimientos de la Medicina Veterinaria y á la defensa de los derechos del Profesorado español.

DIRECTOR: D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL, LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA,

PROFESOR VETERINARIO DE PRIMERA CLASE.

PRECIOS.

Madrid, un mes una peseta.
Provincias, un trimestre 3 pesetas.
Ultramar, semestre 15 pesetas. oro.
Extranjero, semestre 12 francos.
Anuncios á precios convenciona-
les.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

CAVA ALTA, 9, PRINCIPAL DERECHA.

MADRID.

BASES.

Se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes.

Los señores suscritores tienen el derecho de hacer consultas que la Redaccion se obliga á contestar en las columnas del periódico.

AÑO III.

Martes 21 de Setiembre de 1880.

NÚM. 111.

PARTE EDITORIAL.

MADRID 21 DE SETIEMBRE DE 1880.

Hacemos nuestro el bien redactado é inspiradísimo artículo que publica nuestro estimado colega *El Monitor*, de Pamplona.

Dice así:

«MAS SOBRE ASOCIACIONES.

En nuestro número anterior nos permitimos llamar la atencion de nuestros compañeros acerca de la conveniencia de fundar asociaciones de veterinarios en todas las provincias de España, como única manera que vemos hoy de reconquistar para nuestra clase el lugar y la distincion á que es acreedora.

De estas asociaciones resultaria, como en las demás clases se observa, que la propaganda de los conocimientos más útiles y de las experiencias más recientes, podrían difundirse con facilidad desde las ciudades, más populosas á las aldeas más modestas.

A su creacion sobrevendria el prestigio y la consideracion que en vano buscan ahora nuestros compañeros, por todas partes diseminados.

Despertariase la noble emulacion entre los amantes de la ciencia.

Serian diques seguros contra bastardos é insufribles monopolios.

¿Y es posible que haya un solo veterinario en España refractario al pensamiento de nuestra regeneracion?

No cabe en nuestra mente la duda acerca de este punto de trascendencia sin igual y de importancia incommensurable.

¿Cómo, pues, no se apresuran todas las provincias á responder al movimiento que ya se ha iniciado en algunas?

Vamos á decirlo con nuestra franqueza habitual, y segun como lo siente nuestra alma.

El olvido en que se tiene á la profesion veterinaria, de la que muy raras veces se acuerdan para nada los poderes públicos, ha hecho que los veterinarios establecidos caigan en un indiferentismo, hasta cierto punto justificado, por más que nosotros creemos firmemente que siempre existe el deber de trabajar por el mejoramiento de la clase á que



cada cual pertenece. Atenuado en gran parte el sentimiento de este deber, por la expresada causa, necesitan reactivos de gran potencia para avivar de nuevo una aspiración que, en nuestro concepto, debe formar á la cabeza entre las más nobles y elevadas.

Esos reactivos se han descubierto ya. Las Academias hasta hoy creadas en España, con especialidad las que tienden á la verdadera defensa de los intereses profesionales, demuestran de un modo evidente cuánto bueno puede esperarse del movimiento intelectual, que es la sávia, es la vida de las ciencias; en oposición á la apatía, al marasmo, al estacionamiento, que son signos fatalmente mortales.

No ménos que la indiferencia de los altos centros de la administración, contribuye á nuestra actual decadencia una cierta propaganda absorbente que hasta hace muy poco tiempo ha venido preponderando entre nuestros compañeros de profesion; propaganda que por fortuna se cotiza hoy á bajo precio y está llamada á desaparecer muy en breve.

Por lo mismo que *El Monitor* tiene la honra de representar en la prensa á los asociados de Navarra, entiende que los procedimientos exclusivistas son perjudiciales; y que confiar la dirección de una clase tan digna como numerosa á la iniciativa de media docena de individuos, es tanto como abdicar de un derecho, que á todos corresponde en justa proporcion; y tanto es así, cuanto que en nuestra carrera se encuentra el límite con el título de veterinario de primera clase; no hay más allá dentro de ella, si se exceptúan algunos puestos oficiales, escasos en número, para los que—dicho sea de paso—tampoco se exigen conocimientos de otra índole.

Pues bien; el indiferentismo de la agrupación social que defendemos tiene también su origen en esa propaganda absorbente, en esa dirección viciosa, en ese *magister dixit* dentro de una clase en la que todos sus individuos tienen análoga aptitud, *igual autorización*.

A nadie interesa, por consecuencia, la reorganización de los veterinarios en tan alto grado como á los veterinarios mismos; á los veterinarios que viven casi en la miseria con el producto de su honrado trabajo, á los veterinarios que mantienen á su clase en el puesto que la per-

tenece, no desdeñándose en ejercer la profesion tal cual es, pero no rebajándola hasta el punto de que las gentes pudieran sospechar que los veterinarios son autómatas, incapaces de plantear, desarrollar y resolver los problemas que la ciencia encomienda á su cuidado.

No descendemos á detallar la hoja de servicios de las asociaciones hasta hoy establecidas por miramientos fáciles de comprender; mas para que nuestros amigos y compañeros desechen cualquier duda que les pudiera asaltar, no ya respecto de la conveniencia, sino de la necesidad imperiosa que nos manda multiplicar las Academias, y constituirnos cuanto antes en todas las provincias del Reino, bastará recordar que hace poco tiempo solo habia un periódico de Veterinaria. Merced al influjo benéfico de las asociaciones hoy contamos ya tres periódicos.

¿Qué quiere decir esto?

Que la colectividad á que pertenecemos tiene en su seno aptitudes bastantes para darse á conocer en el concierto público, y para manifestar por medio de sus órganos en la prensa las necesidades que siente y las reformas que anhela.

Aún nos falta mucho camino que recorrer para igualarnos con otras clases sociales, si de gran valer, no de más que la nuestra. De nosotros depende el recorrerle en más ó ménos tiempo, á no ser que demos la preferencia al actual estado, lo cual por absurdo no puede suponerse.

Otra de las causas aparentes de nuestro malestar es la pobreza en que vive la clase. Es verdad que los veterinarios, en su mayor parte, apenas ganan lo preciso para subvenir á las necesidades de la vida; pero esto no es una razon en contra de las asociaciones; es, en todo caso, un motivo más para acelerar su creacion. Las Academias y demás sociedades, que nosotros deseamos, tienden, por decirlo de una vez, á dignificar la profesion; tienden á separar todos los obstáculos y corruptelas que se oponen á su racional y justo desenvolvimiento; tienden á que los servicios prestados por los veterinarios se aequilaten y aprecien en su verdadero valor; tienden á matar el empirismo, á destruir las competencias, á dar, por fin, toda la importancia debida á la ciencia, y á los encargados de repartir sus incalculables beneficios.



Además, el pequeñísimo estipendio que exige el sostenimiento de una Academia no es un obstáculo serio para dejar de fundarla, máxime cuando ese insignificante desembolso está desde luego considerado como un gasto reproductivo, puesto que todo lo que se haga en favor de la clase redundará en inmediato beneficio de cada uno de los individuos que la componen. Pero aunque real y verdaderamente se exigiera un sacrificio, que nada hay más lejos que eso, ¿no es regla constante de moral profesional, que lo bueno, lo conveniente, lo útil y lo necesario debe practicarse siempre?

Queda, pues, demostrado, que ni el olvido de los Gobiernos, ni la propaganda *sui generis*, ni la pobreza, deben ser motivos bastantes para arredrarnos y contenernos.

Si nuestros compañeros creen, como nosotros, que las Asociaciones son de incuestionable utilidad para los intereses generales de los Veterinarios españoles, nunca es tarde; si bien hoy es mejor que mañana.

No olviden nuestros queridos profesores lo que vale la decisión y la voluntad.

En la historia de la humanidad, y en la de nuestro país, hay elocuentísimos ejemplos que demuestran nuestro aserto.

¿Cómo se realizó hace diez y nueve siglos la redención del género humano, y se edificó la grande obra del Cristianismo?

Por las predicaciones del Mártir del Gólgota, auxiliado, no de los poderosos de aquellos tiempos, no de los sábios de aquella época, sino de doce hombres oscuros, de doce pescadores, que inspirados en aquella idea santa llevaron la convicción aún al ánimo de los más rebeldes.

¿Cómo se operó la reconquista de nuestro país, y se arrebató palmo á palmo por nuestros mayores la inmensísima extensión de terreno que los sectarios de Mahoma infamaban con su planta?

Por la decisión de un puñado de valientes, por la voluntad firmísima de unos cuantos hombres al mando de don Pelayo.

¿Cómo, por fin, se batieron las águilas imperiales, se vencieron los ejércitos del Captán del siglo, y se levantó hasta las nubes nuestra independencia?

Por el poderosísimo concurso de todos

los españoles, que prefirieron la muerte á la deshonra. Hombres, mujeres, niños y ancianos, todos ponían de su parte cuanto les era dable para librar sus hogares de la afrenta que la presencia del aventurero conquistador trajera consigo.

No es, ni con mucho, un esfuerzo de esa índole el que solicita *El Monitor* de sus profesores.

Solo les pide y, si puede en nombre del compañerismo, les exige que, en bien de todos, en obsequio de la clase, se reúnan, se cuenten, se conozcan, discutan, propongan, y hagan; en fin, cuanto se relacione con el mejoramiento de la profesión, á quien falta mucho para ser lo que debe.

¡Dichosa mil veces se considerarían la redacción de *El Monitor* y la Academia de Navarra, si sus excitaciones lograran despertar á los Veterinarios españoles del letargo profundo en que yacen!

Academia y periódico se consideran modestísimos y de escaso valer; pero tal como son, y todo cuanto valen, lo ponen incondicionalmente á disposición de aquellos profesores que deseen constituirse, seguros de que al realizar este acto de confraternidad profesional, cumplen con uno de sus más ineludibles deberes.

No estamos solos. Con nosotros y en otras provincias hay multitud de profesores que acarician nuestras ideas y tienen la misma fé que nosotros en el porvenir, estando también dispuestos á auxiliar los trabajos de Asociación.

Aprovechad, queridos compañeros, la ocasión y el momento, y estad firmemente convencidos de que nunca os arrepentireis de dar el paso que os aconsejamos.

—*La Redacción.*—

Tan importante es la excitación de *El Monitor* en los momentos actuales, que hemos retirado con gusto el fondo preparado para este número con el fin de dar cabida en su lugar al anterior escrito.

Creemos, como creen nuestros amigos de Navarra, que los Veterinarios no deben esperar nada de extrañas influencias, ni de promesas vagas, pomposas é irrealizables; pudiendo, en cambio, esperar todo de sus propios esfuerzos. Mas como estos se perderían en el árido

campo de la indiferencia si se formularan individual y aisladamente, como en miles de ocasiones lo ha demostrado la experiencia, de aquí la necesidad imperiosa de la Asociación, proclamada noblemente por *El Monitor*, y no menos deseada por nosotros, con particularidad desde que pronunciamos por vez primera la palabra REFORMA.

La enseñanza, la práctica, y aun lo que pudiéramos llamar la parte administrativa de la profesión, se encuentran en un estado lamentable. En el ánimo de todo el mundo está la verdad de tal aserto; pero sea por las causas que *El Monitor* indica, ó por otras que con ellas se relacionan, es lo cierto que, aunque se hace algo, no es todo lo que debe hacerse para remediar los males por todos sentidos y deplorados.

«La Academia Médico-Veterinaria,» deseosa de cumplir fiel y honradamente los altos deberes que se ha impuesto, estudia en los momentos actuales un proyecto de reformas, que someterá al mejor acuerdo de sus compañeros, á los que desde luego pide su concurso valioso, pues nadie mejor puede inspirar las reformas ansiadas.

Más que nunca sería hoy conveniente que todas las provincias tuvieran sus Academias, reflejo fiel y auténtico de las aspiraciones generales. Ya que no es así por desgracia, aunque esperamos ver muy pronto realizado este ideal, há tiempo perseguido, esperamos que nuestros profesores nos comuniquen sus ideas y nos envíen sus informes acerca de los siguientes puntos:

Primero. Siendo deficiente la enseñanza actual, y muy particularmente en las prácticas, la citada «Academia Médico-Veterinaria» estudia en su proyecto dos puntos á cual más importantes: el uno se relaciona con los conocimientos que debe poseer todo el que aspire al ingreso en las escuelas de Veterinaria,

que hoy dejan mucho que desear, dándose el caso de que los profesores se vean obligados á enseñar lo que debió aprenderse en las escuelas de primeras letras, perdiendo con esto un tiempo precioso que se quita á las asignaturas profesionales, y dando un número tan crecido de veterinarios en cada año, que excede con mucho á las exigencias del servicio: el otro punto consiste en organizar de tal modo la enseñanza, que las clínicas y la práctica del herrado y forjado sean una verdad; pues es sabido que un alumno, aunque en los estudios teóricos haya sido muy aprovechado durante la carrera, no sabe qué hacer á la vista de un animal enfermo, si no practicó *muchas operaciones*, y asistió *muchos enfermos*; así como tampoco es capaz de dirigir un establecimiento que honre á su director en particular, y á la ciencia veterinaria en general.

Segundo. La práctica, el ejercicio de la profesión se halla hoy rodeado de inconvenientes y de escollos, que á todo trance urge subsanar. Para todas las carreras, más ó menos importantes, se ha estudiado el medio de crear plazas oficiales, que aseguran el porvenir, ó cuando menos la subsistencia, de aquellos que las profesan. Y no creemos que sea presunción el afirmar que la profesión veterinaria, íntimamente ligada con las grandes fuentes de la riqueza pública, ceda en importancia á las demás.

«La Academia» en esta atención, y prescindiendo de los escasísimos y mal retribuidos destinos de que puede disponer la clase, propondrá un medio por virtud del cual haya un profesor cuando menos, retribuido de fondos públicos, en todos los pueblos de la Península que cuenten con cierto número de vecinos. Esta medida aimentaria, desde el momento de su promulgación, el prestigio profesional, sería el golpe de muerte para el intrusismo, y pondría de acuerdo

las leyes que rigen acerca del particular, que exigiendo cinco años de estudios académicos, nos ofrece escasas garantías, y aun esas de poco valer.

Tercero. Las diversas gerarquías y denominaciones que aun hoy existen dentro de la palabra *Veterinaria*, gerarquías y denominaciones ocasionadas á disidencias y disgustos de consideracion, se tratan tambien en el proyecto que la repetida «Academia» tiene en estudio; pero se tratan de manera que no puedan inferir, en ningún caso, el menor perjuicio á los derechos adquiridos, dignos del mayor respeto por nuestra parte, si bien *amortizando* esa diversidad de clases, y reduciéndolas á una sola.

Tal es en resúmen, y á grandes rasgos, los tres puntos más importantes del proyecto de reformas que «La Academia Médico-Veterinaria» estudia.

Con ese proyecto, como LA GACETA ha dicho ya, se propone llegar á los altos poderes del Estado, convencida de que cumple un sagradísimo deber.

Antes, sin embargo, de formularlo definitivamente, desea oír, si posible fuera, á todos sus compañeros de profesion, para inspirarse más y más en sus deseos, que no pueden ser otros que el engrandecimiento y la prosperidad de la clase.

Un profesor veterinario nos ha remitido el siguiente artículo, que publicamos con gusto:

«Hay una idea innata en el hombre que le mueve á buscar lo desconocido; unos tienen fija esa idea en lo bello, en lo sublime, en las cosas que no caen bajo la accion de los sentidos; otros dirigen su actividad á las artes, oficios, industrias, ciencias, etc., y todos tienden á buscar algo con qué satisfacer su inteligencia y llenar ese vacío que indudablemente les preocupa.

Por regla general el hombre que posee una ciencia es verdadero amante de ella y desea enriquecerla, no descansa día y noche: los li-

broson sus mejores amigos y no perdona medio alguno para dar á conocer sus observaciones; estas las comunica á sus compañeros, los que á la vez discurren, piensan, raciocinan y cada cual da su parecer, bien en pró ó bien en contra, sucediendo con este procedimiento que los mismos á quien les hace concebir ideas que tal vez no sabian, se instruyen; y todo da ocasion á que emprendan el mismo camino que el sigue.

Así es como únicamente se han formado las ciencias; mejor dicho, han empezado por rudimentos hasta imperfectos como nos lo demuestran las teorías que nuestros antepasados dejaron consignadas en pergaminosos libros, teorías que andando el tiempo y con el concurso de unos y otros, se han desarrollado hasta llegar al grado que en nuestros días tienen.

Consideremos al hombre en sus primeros tiempos albergándose en las grutas, en los bosques, sin medios con que defenderse de las fieras, sin vestidos acondicionados para cubrirse de las inclemencias del tiempo; en una palabra, sin sociedad: demos un paso y lo veremos, ya durmiendo en cabañas y chozas mal construidas, haciendo frente á los animales dañinos con piedras que, por su naturaleza, eran puntiagudas y cortantes; cubriendo su desnudez con hojas primero, y después con pieles mal curtidas, y constituidos en tribus que se prestan mútuo y decidido apoyo: avancemos lentamente por la senda del progreso y veremos al médico reconocer con el escalpelo hasta la fibra más íntima del corazón; al químico descomponer los minerales y hacer aire y agua artificial; al astrónomo penetrar con el auxilio de los lentes en las regiones de los demás planetas y hasta analizar las materias de que se componen dichos cuerpos; al industrial construyendo máquinas para cuantas labores y oficios existan; y finalmente, formando sociedades, corporaciones, reinos y Estados, regidos por las leyes que el legislador ha dictado, basadas unas en el derecho natural y otras en el de gentes.

Mas ¿debemos creer, por lo que antecede, que ha llegado á todo su apogeo el grado de ilustracion que en sí encierran las ciencias, artes, etc.? La contestacion negativa se cae de su peso como vulgarmente se dice, teniendo en cuenta los múltiples problemas que no se

han resuelto todavía: no por esto perdamos la esperanza de verlos resueltos; antes al contrario, el amor que hoy se profesa á la ciencia y á sus descubrimientos, mueve al hombre á pensar y comunicar sus raciocinios para que cada uno emita su pensamiento, y dé, si no un resultado favorable, próximo á serlo, como en un principio hemos dicho.

Este progreso, que paulatinamente vemos en el hombre, lo observamos también en todas las esferas de la vida y en cada una de las ramas del saber á que ha dirigido su actividad.

Entrando de lleno en lo que se refiere á la Veterinaria, y aplicando la doctrina antes expuesta á nuestra clase, cúmplenos hacer ver la necesidad que hay del estudio, cada uno por sí solo, y luego en congregaciones donde no se busque la forma ni la apariencia, sino la verdad, desprovista de ridículas vanidades y mezquinas ambiciones, que envilecen al que las emplea en el sagrado templo de la ciencia.

Si nuestro ideal no puede realizarse hoy en toda extensión por los defectos de la enseñanza, los buenos deseos, el estudio privado y la perseverancia suplicarán en gran parte esta falta.

Todos sabéis que después de no ser suficientes las enseñanzas que marcan los reglamentos, no suelen explicarse en toda su extensión, ni mucho menos con la profundidad que requieren: esto aparte que hay en el reglamento prácticas que no se enseñan. ¿Queréis decirme si con este régimen es posible dar un paso siquiera en el escabroso camino de la ciencia sin encontrarse con mil obstáculos que vencer?

Es difícil atravesar un campo árido del que se tienen conocimientos vagos, máxime cuando en el mismo campo crecen los impedimentos y no se procura, por quien puede, destruirlos: no es fácil que una tierra dé abundante y buen fruto, cuando ha criado mala yerba y no se trata de arrancarla. Queda el consuelo del hombre laborioso y amante del trabajo, que no descansa un momento hasta derrumbar las murallas que se oponen á su camino; y á la manera que el labrador cava la tierra un día y otro día, un año y otro año, hasta arrancar la última raíz de la grama que priva del sustento á sus mieses, así también el veterinario no debe dar reposo á su inteli-

gencia hasta que haya vencido los obstáculos que se oponen á su ilustración y engrandecimiento de su clase.

Y una vez llegado este momento; una vez que se encuentra en vías de poder adelantar, y una vez que puede legar á la ciencia y á su pueblo vastos conocimientos y un hijo ilustre, no debe abandonarse: debe emprender nuevas campañas é ilustrar á los compañeros que no hayan podido alcanzar su ilustración. ¡Qué gloria tan inmensa la de Colón al descubrir un nuevo mundo después de haber pasado hambre, vejaciones, y todo género de contrariedades humanas! ¡Con qué gozo no verá el veterinario regenerada su clase á fuerza de pasar noches en claro! Lo mismo que á Colón, la historia le tendrá siempre presente y lo mirará como á uno de sus hijos predilectos.

Debe el veterinario no ya pensar y estudiar particularmente, sino manifestando sus ideas á los demás para que, todos, con el mútuo auxilio que se presten, saquen adelante la ciencia y la hagan tan vasta, tan extensa de conocimientos como lo requiere su importancia y como ella encierra en sí.

Reflexionad un momento sobre la importancia de vuestra misión, reuníos todos por el estrecho lazo de compañerismo y ciencia: pensad que podeis contribuir al engrandecimiento de nuestra querida España, y al par que recojais el fruto, veréis á sus hijos proclamar una gloria que habeis conquistado con vuestro trabajo y amor á la ciencia.

M. M. y G.

SECCION CIENTÍFICA.

Tratamiento de la fiebre carbuncosa por M. Louvrier, Veterinario en Lons-le-Saulnier.

«Este tratamiento consiste en administrar, al principio de la afección, estimulantes sudoríficos y en dar al mismo tiempo fricciones irritantes por todo el cuerpo: después se envuelve este en refoños ó segundas yerbas, cuya conocida propiedad fermentecible se aumenta regándolas con vinagre muy fuerte y caliente: esta envoltura se mantiene por

medio de un paño ó tela de lana con que previamente rodea el cuerpo pasándolo por el pecho y el vientre, y cuyas extremidades reúno cosiéndolas sobre el trayecto de la columna vertebral.

La tela de paño está lo bastante floja para permitir, entre ella y la piel, la introducción de una capa de diez á doce centímetros de retoños; y esta especie de enguate, que cubre el cuerpo, se halla cubierto á su vez por gruesas mantas previamente calentadas.

Las extremidades se envuelven también en telas del mismo género, poniendo igualmente en ellas las citadas yerbas ó retoños.

Estas operaciones deben hacerse con gran presteza para no dejar que se enfríe el cuerpo en el tiempo que transcurre entre la fricción y la envoltura.

Si, á pesar de esta especie de estufa en que se mantiene al animal sobrevienen el enfriamiento del cuerpo y la disnea y el animal vacila ó cae al suelo, me apresuro á levantar el aparato, administro una nueva botella del sudorífico, riego también el cuerpo con el linimento y repito las fricciones con más fuerza que antes: el animal se levanta de nuevo, el cuerpo y las extremidades entran otra vez en calor, la respiración se hace normal, y triunfo, al fin, de esta fase de la enfermedad, que considero como su primer período, durante la cual no me aparto del animal enfermo: dura de una á tres horas.

El estimulante sudorífico que he adoptado después de muchos ensayos es el café; es el de mejores resultados; mucho mejores que el de los alcohólicos. Es raro que llegue á administrar tres litros: ordinariamente basta con dos botellas de cocimiento concentrado y azucarado.

El linimento de que me sirvo es una mezcla, en partes iguales, de amoniaco y esencia de trementina.

Para regar las yerbas he añadido al-

gunas veces al vinagre caliente harina de mostaza.

A estos meliós, y siempre desde el principio, añado la administración cada media hora de una lavativa emoliente que suelo endulzar con un cocimiento de raíz de regaliz. Independientemente de su acción especial, limpian el intestino de excrementos infectos; lo que á veces me hace también añadirle, así como á las bebidas, polvos de carbon, á título de absorbente y antipútrido.

Combatido este primer período, estoy ya seguro de la curación, conservando, durante tres ó cuatro días, la temperatura del cuerpo poco más ó menos en las condiciones que le he dado y no levantando la envoltura enguatada sino progresivamente; los primeros retoños ó yerbas no los cambio sino al día siguiente y no riego los reemplazantes. Los días siguientes los sustituyo con heno ó paja, según el grado de calor exterior del animal y la temperatura del establo ó cuadra. Estos medios van secundados por una dieta severísima.

La primera medida que al llegar tomo es mandar que amordacen al animal de modo que no pueda tomar ningún alimento, pues suelen buscarlo por costumbre.

En efecto, si pasado este primer período el animal come, sobrevienen la timpanitis, cólicos, un estado comatoso y el enfriamiento del cuerpo.

Esta dieta se observa durante tres ó cuatro días: en los dos primeros no doy más que, de hora en hora, una botella de agua azucarada ó endulzada con miel, añadiéndole agua de azahar; después mando dar agua de salvado, y por último, dispongo que le añadan harina de maíz ó de cebada.

Al tercer ó cuarto día he notado siempre un empeoramiento, una especie de acceso: sobreviene un gran estreñimiento, los excrementos están negros, duros,

cubiertos de mucosidades, á veces muy duras. Solo cuando ha desaparecido este estado es cuando permito que se den alimentos cocidos: sopas de achicorias, de zanahorias, de remolachas, de pan, de harinas, etc., á las cuales añado algunos vasos de cocimiento de corteza de aliso, polvos de quina, genciana; sin olvidar la sal: poco á poco voy añadiendo el heno, la paja menuda, y en fin, voy llevando al animal progresivamente á su habitual alimento.

La duracion de la enfermedad es próximamente de una docena de dias. Cuando, á pesar mio, los propietarios han querido apartarse de este régimen, he tenido necesidad de combatir las complicaciones que han sobrevenido, y entonces la duracion ha sido más larga, así como la convalecencia; lo que hace presumir que el tubo digestivo y sus funciones es lo que más sufre con la infección bacterídica.

Durante la epizootia de fiebre carbuncosa que hizo estragos en 1857 en más de veinte distritos municipales, donde yo ejercia entonces, curé ya por un tratamiento parecido las ocho décimas partes de los casos: en esta época no me daba bien cuenta de su manera de obrar, y me contentaba con dar las fricciones y envolver el cuerpo en mantas. Los estudios de M. Pasteur me lo explicaron y me hicieron recurrir á la especie de estufa en que sumerjo al animal para producirle un exceso de calor. El termómetro introducido bajo el enguete por una abertura hecha en el punto de union de las extremidades, ó sea en la costura, ha subido á 39 grados y aun algo más.

No queriendo omitir nada respecto al tratamiento, debo decir tambien que me sucede, en la mayor parte de los casos, tener que practicar algunas escarificaciones en la region lombar, y echar en las heridas algunas gotas de linimento: creo, no obstante, que esta par-

te del tratamiento puede suprimirse. Tal es el tratamiento que empleo, con un éxito constante hasta hoy.

M. Chamberlan, colaborador de monsieur Pasteur, me ha visto tratar de este modo seis vacas enfermas.

(*Recueil de Medecine veterinaire.*)

De la vacunacion de los animales contra el carbunco.

«El *Bulletin general de Therapeutique* publica una comunicacion dirigida por el Dr. Toussaint á la Academia de Ciencias de Paris, en la que se dá cuenta de importantes trabajos experimentales hechos por el autor.

Mr. Toussaint ha empleado primeramente la filtracion de la sangre carbuncosa procedente de un perro, de un carnero y de un conejo. Para esto ha recogido la sangre de un animal inoculado pocos momentos antes de morir ó momentos despues de la muerte. Esta sangre, recogida en dichas condiciones, ha sido desfibrinada por el batimiento, pasada á través de un lienzo y filtrada despues por 10 ó 12 hojas de papel, inoculándola despues á tres perros de tres meses y á una oveja. Pero este medio, segun el autor dice, es peligroso y nada práctico, porque ocurre con mucha frecuencia que los filtros dejan pasar bacteridias que el microscopio reconoce dificilmente y son atacados los animales de la enfermedad de que se les queria preservar.

En vista de estos accidentes, y no teniendo medio de proporcionarse sangre filtrada en cantidad suficiente, el doctor Toussaint ha recurrido al calor para matar las bacteridias y obtener sangre desfibrinada á 55° durante 10 minutos. El resultado ha sido completo. Cinco carneros inoculados con tres centímetros cúbicos de esta sangre, lo han sido despues con otra carbuncosa muy activa, sin que se hayan resentido los animales.

Mas sin embargo, es necesario, para asegurar la inocuidad completa, hacer muchas inoculaciones. De modo que el autor, despues de la primera inoculacion preventiva, ha ingerido bajo la piel de las orejas de dos carneros, sangre carbuncosa de un conejo y de esporos de cultura. Uno de ellos murió con una inmensa cantidad de bacteridias en la sau-

gre. Inoculó nuevamente á los cuatro carneros restantes con la sangre del carnero muerto, después de haberla elevado á 55°, y más tarde, cada carnero ha sido inoculado con sangre carbuncosa, sin que se hayan visto los animales atacados del mal.»

No solamente son los animales refractarios al carbunco, sino que las inoculaciones más cargadas de bacterias no producen *ningun efecto local inflamatorio*: las heridas se cicatrizan como simples heridas, creyendo el autor que el obstáculo que impide el desarrollo del carbunco no se halla solamente en los ganglios, sino también en la sangre, en la linfa y en los líquidos de la economía que son impropios para nutrir el parásito.

Los medios prácticos que pueden servir para inocular todos los animales de un rebaño, van á ser aplicados inmediatamente por Mr. Toussaint, que espera desaparecer pronto las dificultades, pudiendo dentro de poco publicar el método indicado por él en la nota dirigida á la Academia de Ciencias.

CLAUDOGRAFIA.

Relajado del encuentro. — Abierto de pechos. — Relajación de los pechos. — Relajado de las espaldas. — Abierto de las espaldas.

(Continuacion.)

Con todos estos nombres de significacion vaga, se conocen las cojeras persistentes y de tipo crónico que tienen su asiento en la region escápulo-humeral.

Generalmente estas cojeras son la consecuencia del esguince y la artritis, que cuando se han resistido á todo tratamiento, pasan al estado crónico y dejan á los animales cojos por toda la vida; en este estado no queda más síntoma que la claudicacion más ó menos manifiesta y en parte la inutilidad de los animales. Cuando son las dos extremidades las atacadas, los encuentros se dirigen hácia adelante y aparentan estar más abutados, y el estérnon aparece como hundido dentro de la cavidad torácica; la marcha es penosa, los remos están como engarrotados, falta la flexi-

bilidad en las articulaciones y los animales se fatigan y sudan si se les somete á un trabajo acelerado ó penoso: con el tiempo las espaldas se atrofian y los animales pierden gran parte de sus fuerzas; y solo pueden desempeñar trabajos que requieran pocas fuerzas y que no sean muy continuados. Después del trabajo y cuando están en la caballeriza permanecen la mayor parte del tiempo echados.

Cuando los animales han llegado á este estado ya solemos haber agotado todos los recursos que la ciencia aconseja, y se han aplicado infinidad de medios empíricos; de modo, que nada puede hacerse y solo debe procurarse el sacar el mejor partido que sea posible de los animales.

En los animales de carga y de tiro pesado es en los que con más frecuencia se llegan á observar estas cojeras, rebeldes hasta el último grado, puede decirse.

En realidad no hay ningún solipedo abierto de pechos ni abierto de las espaldas, y por esta razon decimos, que son palabras sin significado concreto en patología, por lo que debian excluirse sin inconveniente de dichas obras.

Entrepredado.

Denominacion con que algunos han designado las alteraciones generalmente crónicas de las espaldas, en que se nota torpeza en sus movimientos, y procede esta dificultad de cualquier alteracion conocida ó desconocida en su naturaleza. — Sin embargo, nosotros la concretaremos, para significar una alteracion de los músculos de la region escápulo-humeral en que hay embaramiento, dificultad en la contraccion y dolor al verificarse esta, lo que da lugar á la claudicacion.

Casi siempre esta lesion ataca á las dos extremidades á la vez, muy rara vez ó nunca á una sola, y desde su origen parece que lleva en sí el sello de la cronicidad y su incurabilidad.

Esta alteracion es el resultado de trabajos violentos, continuados y que han agotado las fuerzas musculares; bien de trabajos de mucha celeridad y á los que los animales no estaban acostumbrados; puede presentarse á consecuencia de la supresion de la transpiracion cutánea, de habitar los animales en caballerizas oscuras, húmedas y mal ventiladas;

también se la observa en los animales muy obesos; de espaldas pesadas y carnosas; en los de espaldas deprimidas, pecho estrecho y brazos estaca los. Es por último muy frecuente el que sobrevenga el entrepredado en los animales que pasan súbitamente de un estado prolongado de reposo á un trabajo activo. Todas estas causas pueden producir un grado mayor ó menor de entorpecimiento en la acción muscular que dé por resultado el entrepredado: en el ganado burdégano ó romo, el entrepredado es en ellos un defecto casi habitual, pues la generalidad caminan con cierta torpeza y embaramiento, que á veces, sin estar cojos, parece que cojean.

Esta afección suele presentarse en algunos casos de un modo repentino y despues que los animales han ejecutado un trabajo pesado ó muy violento, en cuyo caso suele simular una infosura incipiente: si aparece así, se conoce por la dificultad de los movimientos, particularmente de las espaldas, por la tensión muscular, por lo poco elevado que es el acto de elevación y corto el de avance de las extremidades enfermas en la progresión; y estando los animales en la caballeriza tienen los dos remos anteriores dirigidos hácia adelante, moviéndolos alternativamente, para sacarlo de debajo del centro de gravedad y aliviarlos del peso del cuerpo á lo que cooperan los remos posteriores que están remetidos y debajo del centro de gravedad. En la marcha parece se mueven con cierto cuidado, las extremidades están rectas y embaradas y el apoyo del casco sobre el terreno se hace sobre los talones: si la marcha se verifica por un terreno desigual, cuando apoyan el casco sobre una piedra cabecean, claudican más, tropiezan y caen; y si se les obliga á andar por mucho tiempo, se fatigan y sudan: además, en un principio hay calor, dolor y tensión en las regiones superiores, y en muchos casos fiebre.

Si no podemos curar el entrepredado en los doce á quince días primeros y cuando se halla en el estado agudo, pasa al crónico: las espaldas se atrofian, los encuentros están salientes y el esternon se hunde dentro de la cavidad torácica, la marcha es trabajosa y la claudicación muy manifiesta y continua. Se nota, que con el tiempo los cascos se estrechan, se atrofia la ranilla y se aproximan los talones, lo cual aumenta la gravedad del mal.

No siempre el entrepredado aparece de este modo repentino; en la generalidad de casos se presenta paulatinamente, notándose en un principio algo de entorpecimiento en los movimientos, particularmente al salir los animales de la caballeriza ó al romper la marcha; entorpecimiento que desaparece con el ejercicio, pero que conforme va pasando el tiempo queda permanente y la claudicación es continua y cada día más manifiesta. Generalmente esto se observa en los caballos de tiro ligero, en especial en los de postas y diligencias; y sobre todo en los animales viejos, de mala conformación y fatigados por el trabajo. Cuando esto sucede suele ser irremediable el entrepredado, y cuantos medios se emplean son infructuosos.

Si los animales están en un estado pletórico, son jóvenes y tienen mucha carne y el entrepredado depende de estas condiciones orgánicas, solo llega en tal caso á constituir una indisposición pasajera que cede fácilmente y en pocos días á la sangría general, la dieta y los temperantes interiormente; continuando con este tratamiento hasta que disminuya la cantidad de sangre en un medio conveniente y ceda la turgencia vascular. Cuando no cede á estos medios hay que recurrir á las fricciones de alcohol alcanforado y á los baños emolientes-anodinos; el cocimiento de malvas y beleño ó de malvas y adormideras dan excelentes resultados y es lo más probable que el entrepredado ceda y se cure por este tratamiento.

Si el entrepredado se ha presentado gradualmente y ha progresado hasta el extremo de dificultar el movimiento de las espaldas, de modo que solo efectúan un movimiento de cuneo, los animales van muy temerosos tropezando y cayendo con facilidad, de modo que los vemos coronados de las rodillas y aun de los menudillos; en este caso el tratamiento tiene que ser más enérgico. Generalmente cuando llega á ese estado de gravedad, y puede decirse de cronicidad, constituye una lesión incurable, particularmente en los animales viejos y con malas condiciones de aplomos: así es, que si ha sido consecuencia de trabajos violentos y pesados, conviene el descanso, el baño de agua corriente hasta que el sistema muscular repare las fuerzas que ha perdido y pierda la tensión que ha adquirido.

Si no cede á esto convienen los baños de plantas aromáticas aplicados á una temperatura elevada, abrigando despues la parte enferma; las fricciones estimulantes, y en particular la compuesta de aceite de lavándula 90 gramos; amoniaco 60 gramos; aguarrás 120 gramos; alcohol de 36° 120 gramos: si no se consigue alivio alguno, debemos conceptuar el entropetado como incurable; sin embargo, aun podemos apelar á muchos de los medios que dejamos propuestos para el esguince crónico, en particular á los diferentes linimentos, á los sedales y en último resultado al fuego.

Cuando todo ha sido infructuoso y la incurabilidad del entropetado es un hecho positivo, no hay más que destinar á los animales á los trabajos más ligeros de agricultura, librarlos de cargas y procurar sacar de ellos el mejor partido posible.

Desprendimiento de la espalda.—**Desquiciamiento de la espalda.**—**Inaccion de los músculos de una de las extremidades anteriores.**—**Paralisis pasagera de los músculos de la espalda y brazo.**

Con este nombre hemos oido denominar, y nosotros vamos á describir, una alteracion del sistema muscular de la region escápulo-humeral, consistente en la paralisis pasagera (y podia decirse traumática) de los músculos que sirven para mover aquella.

Generalmente aparece en una sola extremidad; nunca la hemos observado en las dos.

Esta alteracion, aun cuando no muy frecuente, no deja tampoco de presentarse alguna vez en la práctica, reconociendo constantemente por causa, una fuerte contusion sobre los músculos de la espalda y brazo: así es que siempre la hemos observado á consecuencia de vuelcos de carros en que las varas han dado un fuerte golpe sobre la region dicha, por lo que solo lo suelen padecer los animales que van enganchados en varas: tambien se ha presentado alguna vez á consecuencia de tirar los animales á tierra para practicar alguna operacion; bien cuando se les castiga imprudentemente, dándoles golpes sobre la espalda; costumbre muy arraigada entre los carreteros.

Para que esta afeccion se presente es preciso que la causa que la ocasiona obre con

bastante violencia ó intensidad sobre los tejidos, hasta el extremo de que la contusion se verifique hasta sobre las ramificaciones ó troncos nerviosos que se distribuyen en los músculos de la region escápulo-humeral, y especialmente en los de la braquial; contusion, que interceptando la corriente nerviosa por más ó ménos tiempo, produce la paralisis é inaccion de los órganos del movimiento.

Alarmante en un principio esta alteracion, no deja de engañar considerada á primer golpe de vista, y cuando es el primer caso que se presenta al profesor, y yo he vi-to profesores muy instruidos que desde el primer momento mandaron sacrificar animales con esta lesion que nos ocupa, arrepintiéndose despues de lo dicho al ver la facilidad con que se cura: así es que lo que llamamos *desprendimiento de la espalda* no ofrece peligro alguno y llega á curarse con facilidad en poco tiempo, y sin necesidad de apelar á grandes y enérgicos medios terapéuticos.

El animal que se presenta con esta lesion en la caballeriza tiene la extremidad en la flexion, doblada y caída, apoyando sobre el terreno la cara anterior de la cuartilla y menudillo; la espalda caída hácia abajo y sin movimiento alguno; si empujamos la rodilla hácia atrás y colocamos la extremidad en su aplómó, la espalda sube á su situacion normal, y el animal está como si nada tuviese; pero tan pronto como quitamos la mano de la rodilla y les falta este punto de apoyo, el remo vuelve á flejarse y adquiere la posicion anormal que antes tenia: en la marcha el animal lleva la extremidad á rastras tocando sobre el terreno toda la cara anterior del casco con el que forma un surco sobre el terreno y presentando posteriormente toda la cara plantar; cuando lo paramos queda el remo muy atrasado y debajo del centro de gravedad, caido y doblado. Esto sin duda ha hecho el que algunos crean que la espalda estaba desprendida del tronco, y suponiendo que era una lesion grave é incurable han mandado sacrificar los animales; pero si existiere ese desprendimiento, esa separacion de la espalda, precisamente debia haber desgarramiento de los músculos y demás tejidos que unen la espalda al tronco; lo tenia que haber tambien precisamente de algunos vasos,

sobreviniendo en su consecuencia la hemorragia intersticial, la tumefaccion y el calor; lo que no se observa nunca en estos casos; y sería además frecuente de que si el derramamiento de sangre habia sido excesivo, que se presentase la supuracion, apareciendo absesos en algunos puntos, sobre todo en las axilas; resultando de todo esto, que no sería tan fácil y pronta la curacion como generalmente lo es, y la alteracion estaría seguida de accidentes más graves que los que presenta; además, teniendo en cuenta la causa que siempre produce la lesion que nos ocupa, y modo como obra, sería otro dato para no admitir la separacion de la espalda del tronco.

(Se continuará).

SECCION AGRÍCOLA.

PRÁCTICA DEL INGERTO.

Señores: En mi última conferencia expliqué, aunque á grandes rasgos, la organizacion y las funciones de las plantas, como introduccion científica al estudio del ingerto; hoy vengo á demostrar su práctica con instrumentos útiles y ejemplares á la vista.

Hace ya bastantes años que estando á mi cargo inmediato los reales bosques y jardines de Aranjuez, formé una escuela teórico-práctica de horticultura y arboricultura, á que asistían jóvenes en su mayor parte empleados de la Administracion patrimonial, y les explicaba con sencillez y prácticamente todas las operaciones del cultivo y multiplicacion de las plantas, entre estas el arte de ingertar; me lisonjeo de haber obtenido buenos resultados en aquella academia, pues salieron de ella algunos jardineros muy entendidos y hábiles en su profesion. Las condiciones han cambiado hoy completamente para mí; en lugar de dependientes y discípulos, me encuentro delante de jefes, de profesores y de muchas otras personas ilustradas, presidiendo además el acto, como de costumbre, el Sr. Director general de Agricultura, quien con tanto celo, inteligencia y acierto protege y fomenta la economía rural patria, prestando igual atencion á todos los diversos ramos de tan impor-

tante y necesaria industria. Estas circunstancias me colocan en una situacion difícil, y temo no poder desarrollar el tema propuesto, cual á auditorio tan respetable corresponde.

Entre los varios métodos conocidos de multiplicar las plantas, el del ingerto es uno de los más importantes y curiosos. Consiste en introducir una ramita ó yema de un vegetal en otro diferente, uniéndose entre sí estas dos partes por medio del tejido vegetal nuevo, de tal suerte, que forman en lo sucesivo un solo cuerpo ó individuo; tambien se ingerta una planta con púa ó yema de la misma.

Tiene por objeto principal el cambiar la naturaleza de un individuo vegetal haciéndole producir flores, hojas, maderas ó frutos de más mérito ó de mayor utilidad que los que anteriormente daba; por este medio conseguimos que las plantas silvestres de flores pequeñas y sencillas ó de frutos insípidos, produzcan flores dobles y hermosas y frutas grandes, sápidas y aromáticas. Sirve tambien el ingerto para propagar muchos árboles y arbustos exóticos, raros y delicados, tomando los patrones de especies indígenas, rústicas y resistentes que tengan analogía, cuando menos de familia, con aquellos; para poblar ramas una planta que se ha desgarnecido de ellas en los sitios que el cultivador desea producirlas, y para unir en un solo pie las flores femeninas y masculinas de los vegetales normalmente dióicos, con lo que se convierten en monóicos y se facilita su fertilidad.

Se llama ingerto á la parte del vegetal que se introduce ó coloca en otro, á la planta ingertada y al mismo arte de ingertar. Patron es el ejemplar sobre que se coloca la púa ó yema; se dice franco cuando es nacido de semilla de la especie misma que la planta que se vá á ingertar, y bastardo cuando pertenece á especie diferente.

En los bosques muy espesos no es raro encontrar el ingerto natural de raíces, troncos ó ramas de árboles que están próximos; pudiera citar muchos de estos ingertos observados por mí en los montes; pero me limité á recordar solo los de varios géneros de laureles en las islas Canarias, y el más raro de un pino negral sobre otro silvestre en el sitio de Tierra Muerta en la provincia de Cuenca, dividiéndose el tronco mismo en su base á la altura de poco más de un metro en dos brazos,

el uno corresponde á la especie negral, el otro á la silvestre. No es violento tampoco considerar como un injerto natural el caso de las plantas parásitas, que viven últimamente adheridas á otras que las sostienen y nutren, si bien hay aquí una diferencia notable, pues que en el parasitismo no rige la condición de las afinidades, pudiéndose encontrar una parásita sobre especies de muy diversas familias, como sucede con el marojo, que ataca igualmente al olivo, á los manzanos, á los álamos y á otros árboles entre sí y con respecto á las lorantáceas tan desemejantes. Otro ejemplo de planta parásita ó de injerto natural es el de los líquenes, que realmente no deben constituir una clase especial de vegetales, porque están formados por la soldadura ó union íntima de un hongo sobre una alga.

La operacion del injerto solo puede practicarse en vegetales dicotiledóneos que tengan afinidad morfológica y fisiológica; esto es, que entre el patron y el injerto ha de existir analogía de familia, de organizacion ó estructura, de madera y corteza, de foliacion, de grueso ó tamaño, de sávia y de duracion ó vida. Debe considerarse la analogía de familia condicion indispensable para lograr el injerto, y es íntima cuando patron é injerto son variedades de la misma especie; inmediata si son especies de un género; y remota perteneciendo á diversos géneros de una familia natural; la analogía íntima es siempre preferible; la inmediata da generalmente buenos resultados y la remota prevalece menos veces; cuando no existe afinidad ninguna de familia entre el injerto y el patron, la soldadura y union de los mismos es imposible, á pesar de la opinion contraria que sobre este particular tiene el vulgo de las gentes, preocupacion ó error sostenido tambien por antiguos escritores. La analogía de organizacion es atendible, porque no todas las especies de una misma familia tienen igual estructura interior, y es preciso que la haya para que el injerto se asegure. La analogía de madera y de corteza suele no existir aun entre especies del mismo género, en cuyo caso el injerto es difícil ó imposible. La analogía de foliacion merece ser considerada, porque, en general, no prenden las especies de hojas compuestas ó caducas sobre las de hojas simples ó persistentes y vice-versa; pero esta regla tiene

algunas notables excepciones, viéndose agarrar bien árboles y arbustos de hoja siempre verde, sobre otros que la sueltan al entrar el invierno. La analogía de grueso ó tamaño no es despreciable, porque si se injerta planta de mucho cuerpo sobre otra de escasa fuerza, muere el injerto al poco tiempo; si el patron es más robusto que el injerto, suele morir este de plétora. La analogía de sávia puede considerarse relativamente á su naturaleza, á la época de su nacimiento, á su abundancia y en cuanto á la semejanza de sus jugos propios de los individuos que se unen por el injerto; la posible igualdad en estas condiciones asegura el éxito de la operacion; solo respecto al movimiento de la sávia es mejor algunas veces que esté más adelantado en el patron que en el injerto. Por último, la analogía de la duracion ó vida de la planta debe tenerse en cuenta, porque nunca conviene injertar vegetales de larga vida en otro que la tenga corta, ni al contrario.

Tambien es condicion necesaria en toda clase de injerto el poner en contacto íntimo los tejidos similares y mas particularmente las capas generatrices ó zonas vegetativas del patron y del injerto, é impedir el acceso del aire y de la luz en la parte desnuda ó llagada de los mismos; no es, como se cree generalmente, el liber de la corteza el que contribuye á la soldadura del injerto, sino más bien esa capa generatriz ó cambiana que se encuentra situada entre la albara y la corteza, por medio de la cual tiene lugar el crecimiento en diámetro de los vegetales dicotiledóneos. Para que el éxito de la operacion sea completo, convendrá practicarla en tiempo sereno y templado, pero no hay que atender para nada á las fases de la luna, como por tradicion árabe se hace en algunas partes, pues que su influencia está probado ser completamente en esta y demás operaciones rurales.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Señor Director de la GACETA MÉDICO-VETERINARIA.

Mi querido amigo y compañero: No mandé á V. mi acostumbrada epístola á causa de ha-

ber estado algunos días en cama con una afección catarral, que no ha dejado de molestarte.

He visto, sin embargo, dignamente ocupado el lugar que V. reserva, con sin igual galantería, para mis escritos, por uno dedicado á mi humilde persona. De todas veras doy las gracias á ese buen compañero por las benévolas frases que me dedica, y que no merezco, y le felicito con toda mi alma al ver que persigue los vicios sociales, describiéndolos con caracteres sensibles y mano vigorosa.

Ese compañero y yo nos hemos comprendido sin conocernos; más que eso todavía, hemos formado el mismo juicio sirviéndonos de iguales datos.

Deferente á las insinuaciones hechas en el escrito á que me refiero, en el que solo se habla del *hombre de las babuchas y la bata*, ruego á V., señor Director, que ponga á disposición de ese buen compañero mis cartas posteriores, y en una de ellas encontrará descrito el *tipejo* también por él diseñado. La terminación de este drama, hoy por hoy, no es otra que muchos perjuicios causados, irremediables pérdidas ocasionadas é inauditos escándalos puestos á la venta pública, todo por obra y gracia de un ente de sexo indefinible, de menguada talla y de intenciones aviesas; esta, y algunos remordimientos, es por ahora la conclusión. Mas, ¿quién puede presagiar cuál será la definitiva? El tiempo se encargará de darla á conocer. Entretanto, cumplamos con el deber de censurar las indignidades del hombre, publiquémoslas para conocimiento de los buenos y honrados, y no dudemos un solo momento de que la perversidad encuentra su merecido tarde ó temprano.

Ahora, señor Director, que he llenado un deber de cortesía, voy á ocuparme de las cosas de este pueblo, el más original del mundo.

Continúa la asociación liliputiense, de que le hablé en una de mis anteriores, sirviendo de punto de apoyo para maltratar al maestro de escuela, suspenso de su destino, al par que sirve también para ir aumentando los fondos de la caja, *fraternamente* distribuidos por los

otros maestros, que no se dan punto de reposo en ser consecuentes con el adagio tan conocido: *Del árbol caído todos hacen leña.*

Continúa el Inspector haciendo como que trata de arreglar esto, y todo sigue en el mismo estado en que se encontraba hace año y medio; excepción hecha de algunos escándalos más. Empero no es mi ánimo ocuparme hoy de este inverosímil contubernio de discípulos y maestros, y si de otra nueva sociedad inaugurada en los primeros días de este mes.

Este pueblo de Aguas-Claras es de escasa importancia, si se considera aisladamente; él tiene escasísimas tierras de labranza, muy poca ganadería, carece de artes, y á duras penas pueden mantenerse dos ó tres tiendecillas de aceite y vinagre que posee; es decir, que su importancia real está bajo cero en el termómetro nacional; pero su situación topográfica, que le coloca en medio de diez pueblecillos más pequeños que él, y todos á distancia de un cuarto de hora á media hora, le dan una gran importancia y un valor relativo de primer orden. Sucédele á Aguas-Claras lo que á Madrid y á Barcelona, por ejemplo. Entre estas dos poblaciones, la primera debe su importancia á estar enclavada en el centro de España, á ser la residencia del primer magistrado de la Nación, y á tener en su seno todos los centros superiores de la Administración pública. Madrid, pues, es la primera población consumidora del Reino, siendo posible que en ella solamente se emplee la mayor parte del presupuesto de ingresos. Mas el día en que perdiera su capitalidad se habría convertido en una masa informe de jaulas de madera, que no otra cosa parecen esas casas, y sería un pueblucho de mala muerte.

Barcelona, en cambio, con sus grandes fábricas, sus multiplicados talleres y su comercio tiene vida propia, y no necesita de los auxilios del presupuesto para ser una capital de primer orden.

Pues bien, Aguas-claras es Madrid en pequeño.

En Aguas-claras está el Juzgado de primera instancia, la Administración principal de

correos, los estancos, las escuelas, todo, en fin, cuanto necesitan los diez pueblecitos que le rodean; así es que, mi residencia habitual es una pequeña metrópoli.

Esta explicación era indispensable para los lectores de la GACETA; sin ella no era posible comprender cómo en un pueblo pequeño se crean y desarrollan sociedades, que si bien han de ser de resultados contraproducentes, no dejan por eso de proporcionar á sus fundadores el fruto de sus trabajos, en sendas monedas de á dos pesetas y del perro chico.

La nueva sociedad que se ha formado en este pueblo se parece á la ya formada, sin más diferencia que en esta no hay más que maestros y socios honorarios; eso sí, muchos socios honorarios; pero los directores de la cosa son los mismos, el presidente el mismo, la organización la misma, una farsa ridícula de parlamentarismo, donde no se acuerda ni se hace nada sin que lo disponga el presidente, que de pura vanidad estoy viendo que el día menos pensado estalla como una bomba.

Juzgue V. de este personaje, y habrá V. formado idea completa de las asociaciones que dirije.

Este individuo, que no hace muchos años, la echaba de calaverilla, hablando á las masas, provisto de grueso baston y sombrero bajo, supo retirarse á tiempo de aquellos pasos, y adquirió una posición que, después de todo, no es envidiable ni mucho menos; mas al fin, como en la tierra de los ciegos quien tiene un ojo es rey, hoy es nuestro hombre, entre los suyos y entre los que no le conocen, una notabilidad científica, más por lo que ofrece, que por lo que hace; pues en toda la vida de Dios, y eso que se exhibe mucho y se lleva á los chicos para que le aplaudan, le he oído pronunciar una disertación que valga un comino; pero el tal presidente no omite medio por ingerirse en todas partes: se nombra una comisión, allí está él de *cuerpo presente*; se trata de repartir alguna limosna, allí está él, siempre él prestando su voluminosa humanidad para todo lo que no es llamado.

Y digo yo. Dados los antecedentes de este

pájaro, ¿no es lógico suponer que detrás de esas presidencias y de esas presentaciones oficiosas se oculte algún deseo inmoderado, alguna exagerada pretensión?

El ofrece diariamente á sus sectarios, pobres maestros elementales, y aun algunos solo con certificado de aptitud, ofrece, que han de desempeñar los primeros puestos en la enseñanza primaria. ¿Qué reservará para sí este incansable protector de causas ajenas?...

Un detalle de este sugeto, y concluyo con él, para ocuparme de la nueva sociedad.

Hace pocos días le visitó un amigo mío y suyo también. Durante la conversación solo ocurrió este notable episodio:

«Chico, decía el presidente, he notado que de poco tiempo á esta parte ha habido en mis facultades intelectuales un desarrollo asombroso; desarrollo que, á no dudarlo, se efectúa á costa de la parte material.» Y con efecto, el susodicho presidente tiene toda la *facha* de un mozo de cordel, de los más fornidos, y quedó sin abuela hace muchos años.

Hablemos un poco de la sociedad novísima, y daré por terminada esta desaliñada carta, porque, en medio de todo, hartas cosas tienen los veterinarios que arreglar antes de mezclarse en asuntos ajenos; y á decir verdad, yo no trataría de lo que por aquí pasa, si mi *Terrescopófono* estuviera ya en condiciones de trabajar.

El día 1.º de este mes se reunieron en una de las escuelas públicas de esta localidad varios profesores con el fin de establecer una sociedad que, á semejanza de otras muchas, se ocupe de los conocimientos pedagógicos, propios del magisterio.

Se constituyó efectivamente la sociedad; pero su constitución ha dejado mucho que desear á las personas independientes que asistieron al acto.

En primer lugar, porque en esta clase de reuniones se acostumbra á que presida una *mesa de edad*, y en la que hemos visto presidian los de siempre, los que se juzgan indispensables para todo y en mi concepto no sirven para nada.

Con tan mal precedente no podia edificar-se nada bueno; y así fué ello. Puestos á discusion algunos puntos importantes, no se dió amplitud suficiente para discutirlos por las autoritarias exigencias de una mesa impuesta, y eso que el presidentito, ya descrito, es de los que han predicado ó pregonado la excelsitud de los derechos del hombre.

Despues se procedió á la votacion nominal de la Junta Directiva, para cuyo actó tuvo la mesa buen cuidado en nombrar una comision nominadora, procedimiento que dista mucho del que debe seguirse para conocer la voluntad de los votantes. Con la comision y la votacion nominal salió triunfante una candidatura que no hubiera seguramente triunfado sin comision y con votacion secreta.

Creo, pues, mi querido Director, que esta sociedad está llamada á vivir muy poco tiempo, toda vez que en su constitucion hay vicios de nulidad que conoce el más lerdo.

Procuraré tenerlo al corriente de cuanto ocurra, como sócio honorario que soy de la misma, y rogándole que mis cartas las publique con el mayor secreto posible, no sea que este presidente haga conmigo alguna de las sayas, que en esto de hacer mal se pinta solo el bueno del hombre. Y si no que lo diga su compañero, y aun sus mismos hijos, á quienes propina cada paliza, que no hay más que pedir.

Hasta otra, mi querido Director, y no dude V. del cariño que le profesa su afectísimo compañero.

EL TIO PERICO.

Aguas-Claras 19 de Setiembre de 1880.

MISCELÁNEA.

De fácil acceso.—Hay para asustarse con lo que sucede en los exámenes de ingreso de la Escuela de Veterinaria de Madrid, la Escuela-modelo, la privilegiada con la enseñanza del idioma francés, la del picadero, la del Delegado Régio, la de las clínicas bajo cero y la de otra porcion de cosas más que por sabidas se callan.

En una mañanita del mes actual, y para

más fijeza, en la mañana del 18, se han examinado de ingreso CUARENTA aspirantes á veterinarios, mereciendo solamente uno la calificacion de suspenso.

Los chicos, en general, no hubieran podido resistir la prueba de un exámen medianamente severo; pues aunque las asignaturas para el ingreso pertenecen á la primera enseñanza superior, es una triste verdad, la de que nuestro país está algo atrasadillo en esto de la enseñanza.

De todas maneras, y por más que los alumnos fuesen menos, y los derechos de exámenes, allá para Junio venidero, más reducidos tambien, nosotros no nos cansaremos de repetir un día y otro lo conveniente que sería el seguir un rumbo distinto del que hoy se sigue, negando la entrada en la Escuela-modelo á los que no demuestren TODA LA APTITUD que el Reglamento vigente exige, seguros como estamos de que sin buenos cimientos no puede construirse ningun edificio sólido y seguro.

Para dar importancia á la clase veterinaria no basta alardear y prometer y decir cuatro palabras huecas. La importancia es necesario buscarla desde el principio, que no es otro que el ingreso; es necesario pre-cindir del número que, si bien halaga la vanidad, hay que sustituirlo por la clase, y así no se daría lugar al dicho, ya vulgar, y que corre de boca en boca: «la entrada en la Escuela de Madrid es de fácil acceso.»

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Estamos recogiendo á toda prisa los ejemplares del «Indispensable á los Veterinarios,» dados á la venta en comision, con el fin de servir los pedidos que se nos hacen. Si recogidos los pocos que quedan, nuevos pedidos lo hiciesen necesario, mandaremos imprimir inmediatamente una segunda edicion.

ESTABLECIMIENTOS TIPOGRÁFICOS DE M. MINUESA,
Juanelo, 19, y Ronda de Embajadores.